

Un lugar en la mesa

CAPÍTULO 3: Una voz clara y suave por Kay Hively

Libby luchó para evitar que las lágrimas cayeran de sus ojos. Estando parada en el escenario del teatro, su corazón estaba quebrado por la mitad porque ella no había obedecido al Sr. Graham. Aunque estaba segura de que nadie desearía a una niña de ocho años desobediente, Libby se mantenía parada en forma erguida y segura de sí misma. Con sus ojos humedecidos por las lágrimas, Libby miraba a la multitud que llenó el teatro. Todos hablaban.

Muchas personas estaban paradas, apuntando hacia el escenario y haciendo preguntas sobre los huérfanos. El Sr. Graham contestó todas las preguntas. A pesar del ruido, Libby logró escuchar la voz de una mujer que preguntaba sobre la pequeña muchacha al final de la fila con el pelo rizado.

Con voz clara y suave, la mujer preguntó: “¿qué ha memorizado la pequeña?”. El Sr. Graham puso su mano izquierda sobre el hombro de Libby y mientras ella lo miraba extrañada, él dijo que Libby había memorizado un poema. Preguntó si alguien quería oírlo y la multitud aplaudió. Libby se quitó su pequeño sombrero negro, dio un paso adelante y comenzó a recitar.

"Anita la huerfanita vino a mi casa para quedarse. Para lavar las tazas y los platos y retirar las migas. Para ahuyentar a los pollos del pórtico, sacar el polvo del hogar, barrer, hacer fuego y hornear el pan para ganarse la merienda y ...".

Ningún sonido se escuchó en el teatro mientras Libby recitaba. Ella no olvidó ninguna palabra y su voz no se escuchó temblorosa. Cuando Libby acabó de recitar el poema, la audiencia aplaudió de manera eufórica e incluso algunas personas dieron gritos de alegría y aliento. Libby regresó a su sitio y luego puso la capucha de su capa sobre su cabello rizado. Entonces Libby escuchó que la voz de la misma mujer decía, "yo me llevaré a esa niña".

Libby temía mirar hacia la dirección de donde provenía la voz porque creía que si la mujer la miraba, sería solo resultado de su imaginación. Por eso, decidió sólo mirar hacia el frente. El Sr. Graham les pidió tranquilidad. Hablando en voz alta y clara, dijo que los niños podrían ir solamente a los hogares en donde los trataran bien. Preguntó si alguien deseaba hablar a favor de la mujer que quería a Libby.

A través de la multitud, Libby podía escuchar voces diciendo que la señora Peterson era una mujer fina y que cuidaría bien a la niña. Cuando el Sr. Graham movió la cabeza en señal de aprobación, Libby vio a la mujer viniendo al escenario. Un hombre con un traje marrón oscuro la siguió. Libby todavía estaba parada cuando la mujer se acercó y le tocó la manga de su saco. La mujer se inclinó y, con la misma voz suave y clara le preguntó a Libby si quería ser parte de la familia Peterson.

Libby volteó, miró el rostro de la mujer, y contestó con voz suave, "sí, yo quiero ser parte de su familia".

La autora Kay Hively y el dibujante Billie Gofourth-Stewart son originarios de Neosho, Missouri. Este cuento es producido en sociedad con este periódico y la Fundación de la Prensa de Missouri con la ayuda de la fundación Verizon. Derechos Reservados 2002.

ACTIVIDADES PARA LA CASA

COSAS PARA PENSAR Y HACER

- *¿Crees que sería horrible ir en un tren muy lejos con la esperanza de encontrar un hogar y una familia? Escribe las ideas que tengas sobre este tema.*
- *¿Cuál sería el temor de estar en un escenario? ¿Si te pidieran actuar delante de una gran multitud, qué harías? Menciona tres cosas que podrías hacer.*

LA PROXIMA SEMANA:

CAPITULO 4: Una gran cama.